

Crónicas imperfectas de una fibromiálgica

Marialú Castro

- **Soltando ideas, haciendo recuentos...**

Hoy inicio la aventura en este taller, lo primero que pienso es que escribo desde siempre, soltando ideas, escribiendo pensamientos y luego dándoles forma y orden, porque escribir para mí es una forma de curarme, de hablar conmigo, de expresar lo que siento, y ahora siento dolor y frío.

Pensando en historia, me encuentro iniciando año, un año que de nuevo obliga a ver la salud propia y la de mis cercanos como prioridad. Un año de mucho trabajo y planes que pueden cambiar de un momento a otro, de saber solucionar con los recursos que tengo a la mano, de administrar mi tiempo entre las exigencias de la vida de afuera y las necesidades de la vida entre muros, porque sí, hay que mantenerme cercana del mundo exterior que se volvió tecnológico e invasivo por momentos y a la vez saber estar lejos, por mi paz mental, por mantener el dolor calmado...

El año pasado, como a muchos, también me sorprendió, pero debo reconocer que lo hizo en positivo; tomé más cursos que en ningún otro año, no dejé de aprender, de enseñar; de crear lazos con otras mujeres valiosas que comparten conmigo los sueños, las luchas y las ganas de cambiar el mundo; de agradecer incluso mi dolor traducido en crisis fibromiálgicas que me recuerdan que estoy viva y que tengo mucho por seguir luchando, un año que sin querer, puso a prueba mi capacidad de cuidado y autocuidado, mi sororidad y resiliencia. Un año que me hizo sentirme orgullosa de la mujer que soy, una mujer comprometida, con experiencia con las causas sociales y la inclusión, de naturaleza conciliadora, empática y colaborativa con dotes de líder, una mujer con discapacidad y enferma crónica con sueños que no deja de ser hija, hermana, tía, amiga y colaboradora, una mujer defectuosa y gloriosa, una cajita de Pandora y un estuche de monerías, una mujer chingona, que se levanta todos los días en modo ruleta rusa, con ganas de seguir construyendo la vida.

- **Muchos nombres, una sola yo.**

Nací un 17 de noviembre de 1983, de manera presurosa porque aunque era una bebé esperada llegué dos meses antes de lo pronosticado, como digo yo, adelantada desde siempre.

El parto, cuenta mi mamá "tranquilo pero complicado", llegué respirando bien, con un tamaño pequeño, con una escala de Apgar sin modificaciones y no precisamente con un buen pronóstico, tuvieron que guardarme y mi mamá tuvo que volver junto a mi papá a la casa sin mí.

Mi llegada como primogénita no fue la esperada, pensaban en todo menos en un nombre, me decían "bebita" y me observaban pequeñita y rojiza tras un cristal, me alimentaba mi madre y me dejaba leche para algunas horas, mis tíos y abuelos preguntaban por mi estado de salud llamándome "la niña".

Según me cuentan, hubo días con buenas noticias pero hubo una racha de días malos que obligaban a mis papás a pensar en otros escenarios menos alentadores.

Transcurrieron los días, llegó diciembre, mi familia católica pedía por mi salud y bienestar, se les "hizo el milagro", salí de alta un 12 de diciembre, mi nombre ya no era un enigma, me llamaron María Guadalupe y me bautizaron así tiempo después, incluso conocí la Basílica antes que mi casa porque ir a agradecer a la Virgen se volvió una parada obligada.

Finalmente el nombre de Guadalupe me recuerda mi fe, una fe mezclada con agradecimiento a mis papás. Reconozco que soy católica por herencia, guadalupana por agradecimiento y simbolismo, me gustan las iglesias como edificio, nada más. A misas voy casi nunca, pero aún voy a la Basílica cuando me siento contrariada y necesito respirar, es un lugar que me queda cerca y que me permite pensar o llorar por horas sin miradas extrañas, porque toda mi vida me han dicho que soy rara porque pienso mucho las cosas y no siempre me mueve la fe, pero me ha ayudado sentirla cuando me encuentro en tinieblas, no pensando en el ser superior que todo lo ve, si no manifestado de diferentes formas, y mi nombre completo me conecta con eso.

De niña, ya con noción, sabía que me llamaba Lupita y que la imagen a la que rezaba por las noches era mi tocaya, que me cuidaba siempre y que vivía en un bonito lugar al que acudía con mis papás en peregrinación como agradecimiento año tras año.

En el kinder en el momento de aprender a leer y escribir supe que mi nombre completo era María Guadalupe, pero nadie me decía ni María ni Guadalupe, sino Lupita.

Y en un lugar como México, con una población mayormente católica, siempre abundamos las Lupitas, y cuando entré a la secundaria, en un grupo de más de sesenta personas, coincidimos cinco con el mismo nombre y me chocaba que cuando le hablaban a una, volteábamos muchas.

Detesto el que me llamen "Lupe" porque así también se vuelve un nombre masculino y me aumentaban los tocayos y las confusiones, además un compañero de esos molestos solía gritar "Lupe la que escupe" y ese recuerdo hace que me choque más. Así que en secundaria, prefería que me llamaran por mi apellido, Castro.

Luego en la preparatoria regresé a un grupo pequeño y el Lupita o Lupis era sólo un nombre de mi propiedad, en casa nunca me llamaron María porque así se llama mi mamá, pero algunas personas me decían así o Mary, y en realidad me gusta.

Después los más cercanos me comenzaron a decir Lú, y me gustó, es una sílaba sencilla, cariñosa y llena de confianza, y que se volvió elemental porque para algunos niños a los que daba clase también era más fácil llamarme así. Así que ahora en casa me dicen Lú, sólo mis sobrinos me dicen Lup, o tía Lupilla para molestarme, y sólo dejaré que ellos me llamen así porque involucra una dinámica entre nosotros, porque hago como que me molesta y podemos empezar a jugar.

Considero que el nombre y la manera de llamarle a alguien siempre va llena de muchos

significados, entonces hay personas que me dicen María, Mary, Malú, Lú, Lupis, o Lupita, pocas me llaman Guadalupe, y son menos las que me llaman María Guadalupe y la verdad todas las formas me gustan, finalmente se refieren a mí y la forma de llamarme va relacionada a la confianza o la personalidad de la relación que tengo con las personas.

Pero mayormente ahora me llaman Marialú, nombre que nació al conjuntar mis nombres que me gustan más, María y Lú, porque cuando los junté, me gustó como sonó tenía una personalidad que sentí como única y ya no siento que soy una entre un montón.

No niego el Guadalupe, y cuando me preguntan de dónde viene el Lú, les digo que es la primera sílaba Lupita, de GuadaLUpe.

Soy una mujer con muchas personalidades y mis nombres tienen mucho de mí, como ni nombre de clown que también es parte mía, porque disfruto mucho que me llamen "Caperlucita", porque conecta con eso, con la niña que no ha dejado de existir dentro de mí, que usó su cuento favorito mezclado con su nombre cortito para darle personalidad y autenticidad a la vez.

Finalmente soy yo, y todos los nombres míos, y así mi nombre común se volvió propio y auténtico, porque no importa como me llamen sino el reconocimiento que cada persona me regala cuando decide cómo reconocernos entre nosotros.

- **Yo soy, no soy, ¿quién soy?**

Yo soy Marialú, una mujer imperfectamente perfecta que disfruta su rareza, me considero una mujer inteligente, curiosa, soy medio culta, buena amiga de esas que gusta escuchar y opinar, me describo como una "comunicativa verborréica", pero también me gusta textual y muy gestual.

Me gusta ser cariñosa, que disfruta ser cursi sin ser empalagosa, soy de esas personas que saluda con besos y abrazos pero que respeta si alguien tiene conflicto por demostrar sus afectos.

También soy una mujer que disfruta reír y sobre todo me gusta compartir, me gusta hacer labores de voluntariado caracterizada de payaso (aunque ahorita por pandemia eso está en pausa), me gusta mucho aprender y enseñar, me gusta soñar pero más hacer mis sueños realidad.

Para pensar ese ejercicio tuve que hacer listas mentales, fue inevitable no pensar en cómo me ven los demás, no porque me falte mi propio juicio sino porque creo que siempre es bueno el podernos checar en esos espejos que te hacen reinventarnos para mejor.

No soy tan fuerte, sin embargo no me gusta demostrar debilidad con todas las personas, y lo que sí, sólo personas cercanas y de toda mi confianza me verán llorar.

Si me defino con palabras soy también hija, hermana, tía, amiga, comadre, madrina, pareja, activista, empresaria, feminista, persona con discapacidad, fibromiálgica, curiosa, divertida,

traviesa, enojona, pensante, terca, tradicional, creativa, buena onda, orgullosa, guapa, ni tan alta ni tan chaparra, ni tan gorda ni tan flaca, comelona, sensual, resiliente, pensante, amable...

En resumen, soy un estuche de monerías, cajita de Pandora.

- **Mujeres muchas, todas chingonas.**

No puedo pensar en las mujeres de mi vida sin mencionar que soy una mujer feminista, siempre lo he sido, desde pequeña, pero no lo sabía, y apenas hace poco lo reconozco abiertamente.

Nací en una familia tradicionalmente machista, criada por mi madre y mi padre, viviendo en casa de la abuela, y aunque mi casa era nuestro espacio muchas de las reglas eran impuestas porque finalmente era "su casa", así es mi abuela de carácter fuerte, imponiendo y opinando, pero luego en pocos años nos cambiamos de casa, cambiando la dinámica, y regalando nuevos momentos.

Entre mis recuerdos de infancia tengo en mi mente esas reuniones en casa de la abuela, reuniones impuestas con día y fecha, sin embargo eran reuniones que para las mujeres empezaban antes, con mi mamá y mis tías corriendo al salir de la escuela, en las que llegábamos con uniforme y mochila que iniciaba con junta en la cocina, porque "todas nos poníamos a cocinar", donde había comisiones pequeñas unas limpiaban el arroz, otras el pollo, unas más los vegetales, otras lavar los trastes, a barrer el patio, poner la mesa o cuánta cosa se ocupara para la comida más tarde, en la que por supuesto mujeres sirviendo y comiendo en un lado, niñas y niños en otro, por lo regular una mesa improvisada y en la mesa principal los hombres de la familia que comían a destiempo según fueran llegando.

Y recuerdo que se me hacía injusto y raro, y siempre preguntaba y discutía, y cuando llegaba mi papá o un tío me sentaba en la mesa como desafiando a la abuela. "Las mujeres no van ahí" decía, pero yo sí.

También mi abuela materna tuvo esa crianza, pero ella tenía el carácter más sumiso, ella no cuestionaba, solo obedecía, y para que se entienda, tendré que mencionar a mi abuelo, mi abuelo era de esos hombres de campo, machos, que le gustaba que le saludaras con beso en la mano, que exigía la mesa servida y su lugar preparado, que se levantaba enojado si faltaba un cubierto, o una servilleta o algo. Ellos vivían lejos y los veía poco, pero también le cuestionaba todo.

Mi mamá, una de mis mujeres que más amo, nos crió con amor y disciplina, ella le sabe a todo y lo mismo nos enseñó, hay que aprender a hacer de todo y mis hermanas y yo aprendimos así.

Los hermanas son dos mujeres que admiro, soy la mayor y somos tres, con carácter distinto, que de niñas discutimos y que ya adultas conciliamos, recuerdos tengo muchos, el aventarme con Jessica, por las escaleras con todo y colchón, jugar horas y horas escondidillas o más travesuras con mis primas. Con Leslie la menor no tengo tantos recuerdos de infancia, cuando nació yo estaba por entrar a la pubertad pero ahora amo charlar con ella cuando el resto se fue a dormir.

Punto y aparte merecen mis amigas que siento como hermanas, mis amigas de preparatoria, mis

mujeres chingonas, mi Laura y Cecilia, que se ganaron un lugar en mi corazón, mi mente y mi familia, recordar frases y momentos me harían escribir un libro, solo puedo decir que todas merecemos amigas así, de esas que me hablan con verdades y sin tapujos, que me apoyan aunque no estén de acuerdo siempre conmigo, que me quieren, y que cuando no, hablamos hasta solucionar todo, y lloramos, reímos, cantamos y gritamos, sin importar los años y las distancias.

Y podría sentirme Sherezada, con todas las historias de todas mis mujeres, las del pasado, las de mi presente y puedo decir que las de mi futuro. Todas, mis rijosas de causa, amigas de batalla, mi red de apoyo de mujeres con fibromialgia que nos acompañamos en las buenas, pero sobretudo en las malas, mis hermanas de nariz con las que río hasta que nos duele la panza, con mis vecinas que se preocupan y parecen mis tías, las compañeras de trabajo con muchas aventuras, las amigas que solamente conozco en la virtualidad pero que en una situación complicada el chat se vuelve escucha y su distancia abraza, o bien, hasta aquellas mujeres que sólo compartimos un momento, en el que nos unimos para dividir el miedo.

Incluso soy influenciada hasta por mujeres que no conozco, amo a Laura Esquivel por escribir a Tita, amo a Ángeles Mastretta por darle vida a Catalina y a la tía Daniela con todo y sus ojos grandes.

La verdad soy una mujer afortunada, estoy rodeada de mujeres que amo y respeto, insisto, puedo hacer capítulos enteros dedicados a muchas de ellas, porque de ellas aprendo mucho, mujeronas con las que comparto una historia, amores y sinsabores, una sonrisa, un remedio, una duda, muchos dolores, una causa, una o varias noches de escucha y lágrimas, muchas soluciones, pero sobretudo mucha sororidad.

Porque como dice Marcela Lagarde, «Qué habría sido de las mujeres en el patriarcado sin el entramado de mujeres alrededor, a un lado, atrás de una, adelante, guiando el camino, aguantando juntas. ¿Qué sería de nosotras sin nuestras amigas? ¿Qué sería de las mujeres sin el amor de las mujeres?». Y respondiéndole, yo creo que nada.

- **Perfectamente imperfecta...**

Me castigué mucho tiempo por no entrar en el molde que nos hacen creer y muchas veces me sentí la más fea del universo.

Esto provocó que me descuidara, que odiara el espejo, que me odiara. Que odiara a mi hermana porque ella podía comer lo que quería y estar siempre flaca, yo respiraba y engordaba, era gorda, fea, incómoda...

Si me veía al espejo era más para criticarme que para otra cosa, me buscaba más defectos, subí mucho de peso, mi salud estuvo en riesgo, mi vida incluso.

Y un día cambié de actitud, ahora amaba mi cuerpo gordo, pero tampoco eso era correcto, porque despreciaba otros cuerpos. Y una visita médica volvió a sacudirme...

Mi autocuidado se volvió obligado, la terapia, sobretodo la terapia, no fue una dieta, es el respetar mi cuerpo, mis horarios, hacer un poco de todo, hasta comer pastel.

Y empecé a quererme, con mi imperfecto cuerpo, con celulitis, estrías, dolores, enfermedades, canas, lonjas, mis hermosos ojos, mi sonrisa que coquetea, mi seguridad al caminar con todo y bastón, al hablar y al conducirme.

Y en ese momento, empecé a bajar de peso, a verme coqueta, a regresar a ser la sensual mujer que desprecié y ahora amo, porque es cierto, no tengo las medidas "perfectas" ni las tendré, ni las quiero.

Me quiero con mi cuerpo, que duele, que cansa, que electrifica, que cojea al caminar, con mis pies y manos grandes, con mi mente curiosa, con mi abrazos que abrazan, que me abrazan, que me perdonan y que piden perdón a quienes odié por el peso del cuerpo, por no respetar las diferencias que nos hacen únicas y perfectamente imperfectas...

- **El rompecabezas, el elefante azul, la mariposa morada, la silla y el corazón tornasol.**

Este capítulo es muy significativo, soy una mujer observadora que busca símbolos como una manera de materializar los momentos que han marcado en mi vida, es imposible dejar de mencionar que en el cuello porto una cadena con dijes que me representan, una pieza de rompecabezas que sirve de enlace, una silla de ruedas que me representa como la mujer con discapacidad que soy y un corazón morado tornasol que me recuerda fibromiálgica y chingona, los tres dijes, cuentan en resumen mi vida, mis luchas y mis causas, y son portados con amor y a la vez dan fuerza y rumbo cuando me siento perdida.

Pero, para que se entienda mejor la importancia de cada uno, tendré que agregar sus historias que fueron antes contadas por mí en el momento justo que los símbolos me hicieron sentido, así que empezaré por el centro de la historia, porque curiosamente, se volvió el principio.

La pieza de rompecabezas.

Los que me conocen saben que el autismo forma parte fundamental en mí, fue el inicio de la lucha y el activismo y esta historia comienza así:

«Quizá todo era destino, pero un día el autismo tocó a mi ventana, lo desconocía, aun así, decidí abrirle la puerta... Busqué entre libros las definiciones, leía y releía, aunque no entendía nada. Opté por buscar en la red, seguía igual...

De pronto, un edificio colorido apareció en la búsqueda, en el habitaba un ejército amarillo, los requisitos no parecían complicados, salvo uno, el tiempo.

Reacomodar las actividades en un principio resultaba difícil, pero de pronto como hechicería, todo tomó sentido, me quedaba un día libre, creyendo que ese momento era el adecuado hice el primer contacto.

Acudí a la entrevista, desde la entrada sentí una conexión inexplicable, tenía que pertenecer allí,

sin poder ocultar los nervios y el miedo, comencé a llenar formatos, era mi "primer encuentro cercano" con el autismo y deseaba con todas mis fuerzas el anhelado "sí", observé a lo lejos un par de niños, parecían normales, tal cual lo mencionaban los libros, uno me dijo adiós con su manita, quería llorar, respire para tratar de controlar mis nervios.

Caras nuevas se toparon sobre mí, sin embargo, me parecían familiares, curioso era ver tantas sonrisas. Preguntas más tarde, el ansiado "estás dentro" apareció, tras de él, como recompensa, la flamante filipina amarilla.

Luego de un curso introductorio, aprendí a llamarles "personas con autismo" y no "autistas", que sus causas eran desconocidas, que se creía que era por algo genético y ambiental, que las variaciones en el cariño no tenían nada que influir, que el autismo era una discapacidad, la palabra temida y quise huir, supongo que mencionaron más cosas, no recuerdo, un nudo en la garganta me impedía respirar, ¿y si me había metido en la boca del lobo, todos estos años negándome a ella y ahora tenía que topármela de frente? ¿En qué estaba pensando, estaba en Teletón? ¡Obviamente tenía que encararme!

Un coffee break, decidí con varias ir al baño, teníamos que cruzar por el pasillo, observar los salones y por ende, a los niños...

Había de todo, sonrisas, niños que te veían con la mirada perdida, algunos gritos y varios berrinches, personas con filipinas de varios colores con ellos y tras de ellos.

Todas estábamos emocionadas, queríamos que el curso terminara pronto y nos dieran la fecha de asignación, era un hecho, yo no quería tirar la toalla y aunque el monstruo de la discapacidad me acechaba constante, no iba a dejar que me apartara de ahí.

Terminando el curso, todas teníamos fecha pactada, leí una lista que incluía mi nombre y aula. Se podía leer la palabra "transición" (premonición acaso), deseando que fuera miércoles pronto volví a casa y a las actividades cotidianas.

Fue una semana pesada, creí que leyendo sobre autismo mis dudas de disiparían un poco y no entraría "a lo bruto", buscando definiciones me topé con la siguiente: "Autismo: Trastorno del neurodesarrollo caracterizado por alteración de la interacción social, la comunicación verbal y no verbal y el comportamiento restringido y repetitivo" Con esto me quedó claro algo, no todos se comunicaban igual y no eran tan sociables como mis demás niños...

Llegar al aula fue mágico, al saludarles la ecolalia me parecía graciosa, luego de un rato no tanto, esperaba abrazos y preguntas como en la estancia, no fue así, había niños que hacían juegos de roles, operaciones matemáticas sencillas, un poco de español, jugaban con tarjetitas con imágenes que anticipaban sus acciones, probaban cosas, estimulaban sus sentidos, ya hubiera querido yo que mis niños regulares se comportaran así, ellos eran concentrados y serenos, gritaban poco, y no hacían relajo entre ellos.

Error, algo pasó, uno comenzó a hacer un gran berrinche con causas inexplicables, otros al mismo tiempo se tapaban los oídos y movían las manos de manera rápida y repetitiva, a unos cuantos parecía no importarles la escena, seguían en lo suyo, los terapeutas eran firmes pero no

rudos, necesitaban vibradores, fui por ellos, el closet ordenado, era fácil localizarlos, segundos después la calma volvía...

No sólo el closet estaba ordenado, sino toda el aula, cada cosa tenía su lugar, recuerdo que me dijeron que eso les ayudaba mucho, como las tarjetitas, además todo lucía bonito... Y como este primer día, transcurrieron otros, distintas aulas, diferentes clínicas, cada una diferente, con niños tan distintos y con el mismo diagnóstico: autismo.

A estos niños sin querer, les debo mi aceptación, la discapacidad en efecto es una barrera, pero ellos con su magia me ayudaron a brincarla, no necesité horas de terapia sólo unas horas de servicio, de apoyarlos, de aceptarme a mí, porque con ayudarlos un poco ellos me regalaron la oportunidad de renacer llena de confianza, el estar a la vez con niños regulares ya no me llenaba, quería dedicarme a la educación especial, y actuar de manera recíproca con la vida, con gratitud.

Soñé que había vacantes y que me quedaba, el intentarlo era una opción pero la otra era quedarme "como el perro de las dos tortas" y perderme la oportunidad de seguirlos viendo, y de nuevo como magia se abrió la oportunidad y opte por tomarla como al toro, "por los cuernos", confiaba en mi preparación, en la confianza en mí depositada, pero sobretodo en el amor. Era un hecho, estaba adentro, ahora con filipina rosada, y el aula, transición, ahora aula de egreso, mi azul nube.

No puedo decir que el camino ha sido fácil, las dudas continúan pero el aprendizaje también, el desconocido autismo con todo y su azul rompecabezas son ahora parte de mi, por eso estoy convencida que la preparación y el trabajo en equipo siguen siendo la clave para ayudarlos más, tal como ellos lo hicieron conmigo, para que un día la aceptación propia y de sus familias les llegue, que la barrera de la discapacidad se rompa, y que no existan más etiquetas, sino una verdadera inclusión.»

Elefantes azules, mariposas moradas.

Para que se entienda mi historia contaré un poco sobre algunos de mis animales y colores favoritos, porque aunque a éstos no los porto en mi cuello, son tan significativos que los busco en todos lados. Sus historias las cuento así:

Desde que tengo memoria, me han gustado mucho los elefantes, animales majestuosos, de andar tranquilo, sabiduría desbordante, fuertes, de mirada penetrante y concentrada, imponentes, pero a la vez cálidos y tiernos, acostumbrados a los lazos entre su manada...

Un día, me obsequiaron un elefantito de origami, me cautivó, estaba formado de manera perfecta, imaginaba fácilmente el oírlo barritar... No pude evitar identificarme así, en esa ambivalencia, fuerte como elefante pero frágil como un papel...

Pasado el tiempo, no sólo por percepción visual sino por volverlo un símbolo de una de mis causas, el azul se volvió uno de mis colores favoritos, así que ahora el elefante era un hermoso origami de ese color...

Las mariposas también han formado parte de mi vida, igual siendo niña me gustaban mucho, quizá por cursi que cree en cuentos de hadas y que ve en la mariposa a un hada pequeña, así que era común perseguir mariposas, tomarlas entre mis manos y verlas volar nuevamente.

Cuando mis dos abuelos murieron, pensé en mariposas, no podía visualizar con claridad sus rostros, sólo las mariposas revoloteaban en mi cabeza, en ambos funerales me topé con mariposas, cuando los pienso o me siento con ganas de un abrazo, unas blancas mariposas siempre se atraviesan en mi camino, sin importar que sea o no primavera, las mariposas están ahí, conmigo y puedo asegurar que son mis abuelos.

Estos días contrariados he pensado mucho en elefantes, en elefantes azules de papel, en mariposas que acompañan mis pasos y que me ayudan a olvidar lo difícil que es estar de pie y justo hace un momento, me entero que el animal que representa a la fibromialgia es una hermosa y frágil mariposa morada, el color de la sororidad...

No es el papel en el elefante, las mariposas y éstos siempre han tenido que ver conmigo, soy fuerte y rara como un elefante azul y frágil y sorora como una mariposa morada...

Elefantes azules, mariposas moradas...

La silla

Llegué al mundo de manera anticipada y decidida, soy una niña sietemesina, cuya torta bajo el brazo venía aderezada con discapacidad.

Mi diagnóstico completo al nacer fue: parálisis cerebral infantil con secuelas de monoparesia espástica en miembro inferior izquierdo.

En comparación con otras personas en mí no es tan notoria, por lo cual tampoco me aceptaba, por el contrario me negaba, ahora puedo decir con orgullo que la tengo, y trabajo y lucho todos los días con el objetivo de seguir exigiendo respeto a nuestros derechos humanos y que se ofrezcan las oportunidades a todos, sin importar la presentación.

El aceptar mi condición, no fue fácil, no es un paquete sencillo, pero con todo y los monstruos y fantasmas que en él habitan, son más las cosas buenas que me han llegado como añadidura.

Hoy puedo presumir que soy una mujer orgullosa con discapacidad, con parálisis cerebral y para hacerlo notorio me compré un dije de plata con el símbolo de la silla de ruedas, para que acompañara a la pequeña pieza de rompecabezas que llegó para enlazarme con mi destino de llegada.

El corazón tornasol.

Recuerdo que el día que escribí sobre elefantes y mariposas, fue inevitable llorar, es cierto, me encontraba sensible y frágil en un momento de choque, tenía poco con el diagnóstico de fibromialgia, un diagnóstico que condenada pero que a la vez era la oportunidad de empezar de cero.

Cuando me confirmaron como una enferma crónica de algo que llevaré toda mi vida, que me hizo tomar la decisión de "matar" a mi yo anterior, a la mujer que fui y que extraño pero a la que ahora le puedo decir valió la pena despedirla frente al espejo con lágrimas en los ojos, y tomar esos escombros con todo y cenizas para moldear a una nueva Marialú, con un futuro incierto, con muchos miedos pero con mucha fuerza para derrumbarme y reconstruirme cuántas veces sea necesario.

Para bien o para mal la vida es así de sorpresiva, incomprensible e inexplicable, vivir sintiendo el cuerpo roto y dolorido por años todo el tiempo no ha sido nada fácil, pero el saber que no son figuraciones mías y que la enemiga tiene nombre y apellido me hizo verla a los ojos, tomarla por los cuernos, conocerla, entenderla, agradecerle a ratos porque disfruto al máximo cuando puedo y pero también odiarla y detestarla porque gustosamente le diría adiós, fibromialgia no es placentero padecerte.

El eterno año que tardé en llegar al diagnóstico oficial, fue una montaña rusa, con bajadas al abismo y subidas a la cúspide que me hacen sentir orgullosa, porque luego de tanta zarandeada, créanme no le tengo miedo al cambio y en efecto soy una mujer resiliente y capaz.

Luego de eso empecé a buscar un símbolo que me ayudara a recordarme, buscaba una mariposa, pero la quería chiquita, no tan chiquita, volando, pero con sus alas fijas, morada pero a la vez hecha de plata, en fin buscaba algo que no encontraría, pero entonces, algo más significativo me encontró a mí, un corazón grande y brillante, como yo, cuyo centro es un frágil cristal que a la vez es fuerte, y sí, con un bello tinte morado tornasol que muestra sus diferentes tonos cambiantes, tal como son todos mis días variantes debido a la fibromialgia.

Lo compré y añadí a mi colección enseguida, el portarlo no sólo me da rumbo sino también, es una manera de dar gracias a todos los que me acompañaron de manera directa o indirecta en este año de cambios, madurez y reconstrucción, de dar gracias a las personas que sin su ayuda ese proceso hubiese llevado más tiempo, gracias a quienes conocí, a los que dejaron de estar pero sobre todo a quienes están y estarán, por darme el espacio para caer y por tenderme la mano al levantarme, por acompañarme con sus palabras bonitas, sonrisas, actos de afecto y solidaridad, por quererme pese a las lágrimas, las quejas, los aislamientos y el mal humor.

Con este párrafo concluye la historia de mis símbolos que me marcan y recuerdan, pero continúo viviendo y la verdad, aún me gustaría seguir coleccionando símbolos que representen los momentos más significativos de mi vida.

Ya vendrán más...

- **Somos luciérnagas colectivas...**

Mi agenda se volvió fundamental para anotar mis pendientes, citas, cosas por hacer, compras, cosas que recordar, y éste mes, estuvo llena, desde levántate temprano porque tienes que hacerte de desayunar porque tienes curso, tienes evento a tal hora, párate a respirar y a cantar ya, cambia la leche de los búlgaros, tienes reunión para estudiar, tienes junta, luego otra junta, tienes una hora libre, no olvides regar las plantas, tienes que hacer la tarea, en fin, anoto todo.

Sabía que sería un tiempo atareado pero el anotar mi día me organiza hasta mis ricos descansos necesarios que veo ya como obligatorios, porque me cuido y me quiero, así que sé que aunque mi agenda está llena de actividades, mi prioridad soy yo. Soy un montón de cosas porque me gusta involucrarme, pero ahora que lo pienso, mi principal huella es ser cuidadora con red de apoyo.

Cómo persona con discapacidad, siempre he reconocido y agradecido la labor del cuidado, admito que mis retos no son tantos o más bien variables, porque dentro de mi independencia tengo momentos que por mi fibromialgia se convierten en dependientes, requiero apoyo para actividades que para otras personas les resultan sencillas, pero yo acepto que tengo mis momentos de no puedo y que necesito ser asistida y cuidada.

El coronavirus además cambió mi posición, me transformó en una persona con discapacidad, enferma crónica y cuidadora de mis dos sobrinos, mi hermana continúa con sus actividades porque su empresa sigue trabajando, la dinámica se transformó de golpe y me convirtió compañía y guía de dos niños preescolares con toda la pila recargada que antes venían a visitarnos una vez al mes y que hoy nos obliga a convivir todos los días, con mis achaques, sus necesidades, las mías, sus tareas, mis crisis y sus berrinches.

No es queja, los amo y lo hago con gusto, pero mis periodos de dolor aumentan, las crisis se triplicaron así que pongo chonguitos para no visitar el hospital pronto, como añadidura al estrés colectivo se suma, conjugar sus rutinas y las mías en inicio fue un caos, ahora luego también de pedir apoyo emocional me siento más tranquila, lo que atravesamos no es una pausa, es un proceso de adaptación a la vida que no volverá a ser como la conocimos, ahora debemos sumar rituales nuevos, con más lavado de manos y desinfección, con más gel antibacterial, cubrebocas, mascarillas, tareas a distancia, menos contacto físico, menos espacio para jugar, para pensar, para gritar a solas, con economía restringida, con deseos de que nadie se enferme, con más Burnout.

No puedo dejar de pensar en todas las mujeres que están enfermas o tienen discapacidad que se quedaron en esta cuarentena con sus hijos, en las madres que tienen hijos con discapacidad y que deben rogar que no se enfermen porque la visita al hospital parece sentencia de muerte, en las que se les limitó la atención médica, las terapias, y se les cargó el trabajo, en las mujeres que como mi hermana tienen una familia monoparental, lo que significa están a cargo de sus hijos solas, ahora sin escuela con más trabajo y más miedo, en jornadas dobles, en las que han tenido pérdidas de alguien cercano, en las que se quedaron sin fuente de ingreso, en las que están pensando cómo le van a hacer porque la vida cambió porque como siempre la vida la resolverá uno, porque pareciera que los tomadores de decisiones creen que sólo estamos de vacaciones.

Estoy rendida, me duelen las piernas, la espalda, el hombro y el cuello de manera insoportable, antes de irme quiero compartir una frase que una compañera de curso regaló, porque estoy convencida que es real: "Somos como las luciérnagas, pero nuestro brillo individual resalta mucho más cuando estamos en grupo y hacemos redes"...

- **Laura Edith**

Para escribir este capítulo puse en mi cabeza a muchas personas cuyos ecos siguen retumbando mi ser, soy afortunada porque tengo la suerte de entrar en la vida de muchas personas, y muchas son significativas e importantes, sin embargo las líneas de hoy se las quiero dedicar y prácticamente decir a mi mejor amiga, a mi querida Laura Edith.

«No necesito encontrar a mi alma gemela porque contigo la encontré, no me queda más que agradecer a la vida por eso, he tenido la fortuna de conocer muchas personas bonitas, pero

contigo, mi amiga mía, me saqué la lotería, mi hermana, confidente, hombro, comadre y todo lo que se acumule, te amo, mi Lauw, y deseo que todo lo hermoso que tienes sea multiplicado por mil, que se sumen momentos de risa y momentos de llanto bonito, porque qué sería de mí sin ese corazón de pollo...

Corazón de pollo leal y sincero que me acompaña desde mi primer día de la preparatoria, eres un manojo de dudas y nervios que a la vez me calma, eres paciencia, risa, consuelo, miradas pícaras, palabras justas, guiños aderezados de letra bonita, eres mi hermana, la que escogió mi corazón porque sin querer me acompañaste en un momento oscuro y lo volviste luz.

Mi Lauw, hoy así por que sí, con la cabeza revuelta y volátil me dieron ganas de escribirte con el pretexto de decir gracias. Gracias, por estar en los momentos buenos, por celebrar cuando se debe, por estar en los ratos difíciles, que sé me cuesta compartir. Por ser cómplice de mis locuras, por esa maravillosa amistad transformada en hermandad, por los abrazos, por las risas y por los llantos. Yo con mi ironía, tú con tu sensibilidad a flor de piel, pero hacemos la dupla perfecta, boba, tierna, divertida...

Te quiero y no me cansaré nunca de agradecer. Me siento lejana, pero te sé cercana. Y mando abrazos muchos y necesarios. La vida me ha dado cosas bellas, tu amistad es un ejemplo perfecto. Mi querida Lauw, sabes que te quiero, eres una persona maravillosa y eres la mejor amiga que puedo tener. La vida nos muestra que existen cosas buenas, cosas regulares y cosas malas, para las primeras, siempre habrá personas extra que festejen nuestros logros, pero en las últimas, solo quedan las personas que más te quieren, gracias por siempre estar al pie del cañón cuando más te necesito. Gracias por todo. Chillemos juntas. Te quiero harto. Gracias por ser compañía, por volverte mi eco, mi eco favorito, por adoptarme con todo y familias, por abrazarme a la distancia. Te amo.»

- **Deseos que se hacen realidad...**

Recuerdo que desde niña me gustaban los cuentos, disfrutaba escucharlos, luego leerlos, y hasta escribirlos, sí, creo que pensé en eso cuando pensé en deseos, al leer Aladino y la lámpara maravillosa.

Soy una mujer afortunada, muchos de mis deseos se han vuelto realidad, algunos no como los pensé, algunos me han tomado mucho más tiempo de lo programado, otros ya los había olvidado, y cuando se concretaron, y siento como me invade la emoción, recuerdo que anteriormente lo había deseado.

Sí, intencionalmente hablé de las emociones y no de los deseos en sí, pero quise hacerlo para que ahora que los mencione no parezca que son menos importantes unos que otros, aunque sí debo reconocer que muchos han ido in crescendo, pero prometo que todos han sido especiales.

Deseo tener una amistad perdurable, ser maestra de niños, ser payaso, trabajar en cuestiones internacionales, salir en la tele, escribir cuentos e historias, trabajar en una fundación, hacer una, amar con todas mis fuerzas, cantar en un escenario, tener un negocio, viajar sola, renacer,

hacer talleres, diseñar un diplomado, hacer un podcast, lo he hecho todo y más.

Pero hay algo que aún no se hace realidad, o quizá sí, a medias. Ya lo había descartado, negado y abandonado, pero sí, deseo con todas mis fuerzas ser madre.

Pero algo me queda claro, no lo seré por no estar sola, o porque quiera que me cuide en un futuro, y si, el tiempo pasa y necesito de otra persona para lograrlo, y esa persona no está en mi vida aún, así que es un deseo presente pero formado en las listas pendientes.

Digo a medias porque de alguna manera lo hago con mis dos sobrinos que amo con todo mi corazón, con los más de cien niños que cuidé al tener el honor de trabajar con ellos y para ellos, entonces, a lo mejor este deseo se concrete así, no lo sé, pero mientras lo descubro seguiré trabajando y construyendo sueños y deseos sorprendentes, porque si algo me ha quedado claro luego de renacer tanto es que hay que vivir bonito sin quedarme con ganas de nada...

• **Jitanjáforosa...**

Ay, amo las palabras, empecé mi colección de favoritas casi al instante de comenzar a leer y a escribir, pero pensando en este ejercicio, se viene a mi cabeza una, Tricicla para referirme a mi hermana Jessica o Ukarionte para referirme a mi hermana Leslie, pero prefiero más la palabra "Tomasita" porque mi papá nos decía así, primero a mí, luego a mis hermanas, pero recuerdo mucho que me cargaba y decía: ¡Hola, mi Tomasita! O cuando me equivocaba en algo, "¡Ay, estás bien Tomasita!, seguida de una explicación.

Recuerdo que por eso mis tíos y en especial mi abuela, me decían que el "tomasa" era un insulto, que era la forma de decirme tonta o mensa, pero nunca lo ví así, a menos que mi abuela lo dijera, yo soy la "tomasa" de mi papá, no la de ella.

Tengo otra palabra, "Pipinila", nunca supe bien de dónde salió, pero mi abuelito Rafa me decía así, recuerdo llegar a Jalisco luego de un viaje en el camión y ver a mi abuelito con los brazos abiertos decirme hola mi Pipinila, una vez le pregunté que significaba, y su respuesta fue que hay palabras que no significan nada pero que Pipinila era yo, y sólo él me decía así, hasta el último día que lo ví...

"Amarilla y Jaune" fueron las palabras que un hombre que amé, usaba para decirme, jaune es amarillo en francés, y el amarillo es uno de mis colores favoritos, pero no puedo evitar los escalofríos al recordar su voz diciéndome así... Una vez le pregunté porque me decía amarilla, se reía irónicamente y me decía por tu descolorida piel que me grita amar y ya, luego me dijo que vió una luz amarillenta al verme, y en la última carta que me escribió antes de morir lo volvió a decir.

Hoy en día varios me dicen rijosa, y hoy por hoy esa palabra me gusta, me significa lucha, fuerza, pasión, liderazgo y mitote, es la manera en que varios amigos reconocen mi gusto por el activismo.

En fin seguiré coleccionando palabras y significados, inventando otras porque si algo me gusta es ser jitanjáforosa..

Por cierto, no puedo evitar recordar el texto de la SEP llamado "Pita descubre una palabra nueva" y pensar por qué no se me ocurrió a mí la palabra palitroche.

- **Cuidadora multiusos.**

Desde pequeña quise ser todo, disfrutaba jugar a ser maestra, cocinera, vendedora, doctora, mamá, inspectora de nubes, dibujante, escritora, modeladora de plastilina, arregladora de cosas...

Luego al crecer, no cambió mucho la situación, no sabía que estudiar, no era mala en las materias que me gustaban (casi todas) por lo que elegir la carrera fue un caos. Me decidí por el área económico administrativa, mercadotecnia mi carrera. Una carrera rica en intereses, es creativa, aplicable a varias áreas, me hacía feliz. Luego un choque con un problema de salud paró todo. Me dediqué al negocio de mis papás, inventarios, proveedores, clientes, clientitos que llegaban a enseñarme sus juguetes, sus dibujos, sus dudas en las tareas y abrirme la puerta a la asistencia educativa.

Durante ese período, mientras estudiaba, di clases a otras chicas y a otros niños, luego una oportunidad de compartir tiempo con niños con autismo me acercaba a mi vocación, el cuidado, disfruté mucho el ocuparme de esos niños y sus familias, y digo disfruté porque por la fibromialgia tuve que parar.

Puerta abierta de nuevo, la discapacidad, la atención, el activismo, la capacitación, los discursos, el intercambio de opiniones, el cuidado visto desde una óptica integral desde las políticas públicas incluso, porque sí, el cuidado es mi vocación, porque disfruto hacerlo, amo ser cuidadora de quienes me rodean, porque cuido cuando soy tía, cuando soy hija, cuando soy hermana, cuando soy amiga que escucha los problemas, cuando me visto de clown y voy a visita, cuando mis fibroamigas necesitan apoyo, cuando cualquier persona, pero sobretodo me cuido a mí. Disfruto mucho poder hacer de todo, poder ser voz de varias mujeres, personas con discapacidad y sus familias, agradezco el saber dedicarme a varias cosas, el ser ajonjolí me permite tener una mirada global a los problemas y a sus posibles soluciones.

- **En la banca...**

Me quedé pensando varios días que escribir en este capítulo y la verdad, sigo esperando ese contraste...

He tenido algunas parejas, unas más importantes que otras, pero sigo en espera. Lo que puedo decir es que el tiempo que he estado sin ella también me ha ido bien.

Sólo haría mención de una: Rodrigo, lo conocí en una galería donde él estaba exponiendo una fotografía que critiqué. Así empezó la conversación, luego nos vimos al siguiente fin de semana, y así los siguientes nueve meses, él de San Luís Potosí, yo de la CDMX pero por nuestras ocupaciones coincidíamos esos días.

Es memorable básicamente porque la historia quedó inconclusa, murió en un accidente y luego

me enteré que iba a proponerme matrimonio porque había escrito un documento que dice así:

"Mi chula: Te conocí en la noche y brillabas en amarillo como el sol, me dijiste que era un asco y pensé que eras una vieja cabrona, te volviste un reto. Me saliste corajina, libidinosa, curiosa como gato, tierna y lista.

Me hice del rogar, te puse condiciones, aceptaste, pero caí más y me enamoré de ti.

No sé escribir, pero te sé querer, te quiero cuidar y quiero hacerte suspirar, diario, hasta que muera.

Quiero que vivas conmigo, que seas mi esposa, que tengamos una hija que se llame Laila Catalina, que se parezca a ti. Ya no sé qué decir, hija dime que sí."

Hubo otros también significativos con los que aún continúo teniendo una amistad, pero como dije en un principio sigo en espera de ese contraste...

- **Yo cuido, me cuidan, me cuidan.**

No me había percatado pero soy cuidadora desde siempre.

El cuidar es algo que hago desde que tengo memoria, quizá por imitación porque me cuida a la fecha mi madre, pero si pongo atención a mis juegos de niña, yo cuidaba a mis muñecas, a mis súper héroes y a mis carritos, que también se cuidaban entre ellos.

Era común que al jugar con mis primas y primos jugáramos a la mamá, a la maestra, a la enfermera, y que al nacer mi hermana se reforzara más.

Debo presumir que al jugar con ella la enseñé a leer a los 4 años, lo cual hizo que la brincaran de segundo de kinder a primero de primaria, sorprendiendo a la directora de la escuela que era la misma al decirle que yo la había enseñado y que mi pizarrón era una puerta de metal que rayonábamos con gises o hasta con piedras.

– ¿Cómo le hiciste?

– no sé – respondí, yo sólo jugaba. Y era lógico, porque además de traviesas también jugábamos "cosas serias", y así me convertí en maestra admirada por otras maestras teniendo yo 9 años.

Que conste que estoy diciendo que soy cuidadora y no maestra, porque aunque la maestra también cuida, las cuidadoras hacemos más, hacemos de todo.

Y así puedo seguir contando anécdotas en las que el cuidado fue parte de mi vida, siempre he sido la amiga de los consejos, la típica que pregunta si ya comiste, si fuiste al doctor o cualquier cosa.

La hermana mayor que le tocó ayudar a las otras en las tareas, o la compañera de la escuela que se involucra con sus compañeros haciendo lo mismo.

Luego de adulta llegó la asistencia educativa a mi vida, y me volví cuidadora remunerada y maestra de unos quince chiquillos que por las tardes tenía que alimentar, jugar con ellos, llevarlos al baño o cambiar el pañal, acompañar a la siesta, o lo necesario. Ya después lo mismo

y un poco más con mis niños de terapia, durante años cuidé de un poco más de 80 niños y fui muy feliz, hasta que la fibro me hizo parar.

Pero cuidando, ahora a un grupo de fibroamigas, a mi familia, a mis amigos, a mis sobrinos, a otras personas.

A veces de manera más intensa, otras no tanto, sirviendo de oído y hombro presencial o a la distancia.

Porque cuidar es más allá de estar al pendiente, dar de comer, las medicinas, la ropa, o cualquier actividad que en mi caso no hago por resignación, lo hago porque me nace, porque aunque cuide, me siguen cuidando, porque cuidar es todo y sin el cuidado nada.

Soy orgullosamente cuidadora.

- **Mala de envidia.**

En algún momento de mi vida, me sentí la más mala del mundo. No era una maldad de villanías, era de esa maldad que muchas sentimos pero que deberíamos dejar de sentir, esa maldad que te vuelve culpable, que te castiga, que te hace odiarte, que te lleva a hacer cosas como boicoteo.

Me sentí fea, poca cosa, me insultaba, me molestaba por todo y sentía envidia.

Envidiaba la supuesta perfección de las otras personas, lo cual hacía que gritara y a veces insultara, me llevaba mal con mis hermanas, con amigas, con la vida...

Es también cierto que mi carácter es también fuerte y que sale a relucir sobre todo cuando me quieren hacer menos o cuando se meten con alguien que quiero, despotrico, me encabrono y me conocen con ceño fruncido.

Es cierto, también he aprendido a mantener la cabeza fría y la víscera contenida, porque toda acción y reacción me da directamente al cuerpo al dolor, y de ese ya conozco mucho...

- **Fe, oscuridad y luz...**

Estaba pasando rápido mi dedo sobre el Facebook, una revisión rápida de esas que te hacen detenerte cuando algo llama tu atención, y entonces salió una imagen con una frase, enseguida pensé en este ejercicio: "No creo en la iglesia, pero sí en la bendición de mi mamá" porque es justo así, la fe mueve montañas, la montaña va a Mahoma y a Mahoma lo ví en un libro que un amigo de mi papá que nos dió en adopción cuando tenía ocho años con unas ilustraciones brillantes que hicieron que leyera que hay otras más religiones, y que llegara curiosa a decirle a la catequista que por supuesto se aventó una letanía completa que incluía castigos por creer en otros dioses. Pero eso no era cierto, no creía en Mahoma, sólo me enteré que existía.

Entonces entendí que ese era un tema delicado, para unos Dios castigaba, para otros era un ser bondadoso que sabía todo de nosotras y nosotros. Unos le llamaban Mahoma, otros Jehová, Yahvé, Jesús, o como se les pegue la gana y la fe...

Decidí que no hablaría de religión con cualquiera y que Dios, la virgencita y toda la corte celestial serían mis cuates, por consiguiente me saben curiosa, contestona y preguntona, les contaría cosas, pediría otras y visitaría la iglesia de cuando en vez.

Pero cuando te crías en una familia católica nunca falta la tía o el tío que quieren enmendar tus errores por no querer acudir todos los domingos a la iglesia o bien, que sermoneara a mi mamá por no obligarme a ser una católica apostólica cristiana decente que comentaron con uno de sus amigos, un sacerdote, al que tuve unos días en casa porque fue amigo de juventud de mi madre, era la persona idónea para meternos en cintura por el buen camino, y lo hizo, aunque no como les hubiese gustado, ya que él notó mi curiosidad y que me respondió todo, "lo importante es la fe, hacer las cosas de corazón y tener la conciencia tranquila, no hagas esto por obligación".

Desde entonces voy a la iglesia cuando me nace, pero sobretodo sigo mis vibras y corazonadas, y sí, tengo mucha fe, pero también le pienso, y le ayudo a Dios y a quien pueda cuando puedo.

Luego en la secundaria empecé a leer sobre los griegos y sus dioses, sintiéndome atraída por Perséfone, y aunque ella no es tal cual una diosa, si lo es Hades, dios del inframundo y los muertos, que la secuestró, y luego surgió un vínculo tal vez romántico pero sobretodo de atracción, que me gustó, pensar que de los dioses Hades era el más humano, temido por su maldad, pero bondadoso cuando se encontraba con Perséfone, a la que llamó reina, así como la ambivalencia de ella, reconocida por su buen corazón y bondad, pero sí es capaz de llevarse bien con el rey de la oscuridad, tendría que haber algo de maldad, equilibrio justo.

Y empecé a cuestionarme de nuevo, porque nadie desde mi punto de vista es lo suficientemente bueno o malo, o que, en un mundo machista los dioses y las religiones son gobernadas por ellos, los hombres que gozan del poder, y que por eso las mujeres no figuran mucho en ella, si están lo hacen desde un segundo o tercer plano, pero que sin nosotras no existirían porque si alguien tiene fe, es la mujer, si alguien enseña sobre creencias y espiritualidad es la mujer, porque todo lo que hacemos lo hacemos con devoción, desde un rezo elaborado hasta un mejunje lleno de sabiduría, de esos que fueron pasados de generación en generación para un cólico endemoniado que te conecta contigo misma, con la tierra, el cielo, la luna el sol y el universo mismo, porque somos humanas y a la vez estrellas, constelaciones, mar, luz y oscuridad, que hace que la fe continúe y que tengamos que prender una vela para recordar que la verdadera luz está dentro de nosotras mismas y que una ayudadita extra de algún ser divino, nunca estará de más.

Para finalizar, retomaré la frase que me hizo escribir esto y agregaría algo más: No creo en la iglesia, pero sí en la bendición de mi mamá y en todas aquellas mujeres, que se preocupan por mí y que lanzan algún pensamiento bonito con dedicatoria al universo, que me mantienen viva, sin importar que me encuentre entre penumbras porque finalmente, somos luz...

- **En los momentos de caos, escribir para la calma...**

Escribir es algo que me gusta mucho, escribo desde que tengo memoria, a veces frases, otras, textos complejos, a veces cosas sin sentido que me ayuden justo a ordenarme.

Soy una mujer con ideas revoloteantes que muchas veces merecen tener calma y son acompañadas por el sonido del lápiz en el papel.

El ejercicio en sí, me ayudó a destrabarme, a recordar lo importante y valioso que son las letras y los textos para mí, mis recuerdos me acompañan diario, fue bonito compartirlos, la vida es interesante y el pensarlos y plasmarlos en un texto los vuelve más valiosos, agradezco infinitamente la oportunidad.

Confieso que en un momento de calma retomaré los ejercicios, si algo me limitó un poco fue la presión del tiempo de entrega, aunque también agradezco que existiera, ya que ayudó a reforzar el compromiso.

Me siento bien al saber que esta actividad me reconectó conmigo misma, en este momento en el que mi vida es un caos, esto se volvió una pausa de respiro necesaria, gracias porque alguna vez pensé que sería escritora, y esto me aproximó a ese sueño.

Extrañaré los correos sorpresivos con los temas a escribir y las retroalimentaciones que imaginé como charlas con café, y pienso que esto podría extenderse por mucho, hay mucho que contar pero más por vivir.

Sé que esta actividad terminó, pero queda listo el lápiz y la libreta, para seguir calmando mi cabeza revuelta y alimentar a la mujer escritora que vive dentro de mí, porque seguramente las grandes escritoras empezaron así y en esta ruleta que se llama vida, una nunca sabe...